

Valorados y amados

Devocional de Los Perseveradores



A todos nos ha pasado que hacemos algo con todo nuestro corazón para ayudar a alguien, y luego a cambio recibimos desprecio...

Puede pasar en el hogar, el trabajo, el estudio e inclusive en la iglesia. Usted trabaja fiel y diligentemente; sin embargo, la gloria la recibe otro. Los esfuerzos suyos hacen que otros tengan éxito. ¡Cuán fácil es resentirse uno!

Directores, asistentes, pastores asociados, ayudantes, secretarías, administradores, personal de servicios generales, todas esas personas anónimas, esas personas que trabajan duro, a veces son olvidadas por sus superiores.

El jueves pasado, observando en la televisión una entrevista que le hacía una periodista al neurocirujano Dr. Alejandro Vargas acerca de la nueva técnica que están empleando para operar a los pacientes a través de la vía endoscópica y cómo han logrado mejorar la calidad de vida de esas personas, me llamó la atención la sencillez que mostraba el médico ante las palabras de elogio.

Antes de finalizar la entrevistadora lo felicitó y el doctor dijo: "el éxito se debe a todas las personas que participan en las operaciones: doctores, instrumentistas, enfermeras, auxiliares, secretarías y el personal de aseo... todas esas personas anónimas, son muy importantes."

Esas palabras mostraron la calidad humana que tiene este neurocirujano y es el reflejo de los valores que sus padres forjaron en él, para que no se deje llevar por el orgullo, la autosuficiencia y el sentirse superior a las demás personas. El doctor Vargas sabe que la mejor manera de ser agradecido es valorando y motivando a su personal de apoyo.

"Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos" (Colosenses 4:1).

Recuerdo a un jefe que tuve en el Banco Central, que cada mañana cuando llegaba a trabajar, traía una bolsa con repostería y decía: "¿Ya tienen listo el café?"

Esa actitud positiva de agradecimiento, hacía

que nos sintiéramos valorados y amados por él, no le poníamos un pero, cualquier cosa que requiera la hacíamos de inmediato.

Ahora, permítame hacer una pausa para formularle unas preguntas:

¿Valora usted a su familia?

¿Aprecia y motiva usted a las personas con las que se relaciona diariamente?

¿Conoce usted el nombre de la señora o el señor que hace el aseo en su oficina y le da las gracias por dejar su lugar de trabajo limpio y ordenado?

Todas las personas que trabajan duro en forma anónima necesitan ser valoradas, apreciadas y amadas, principalmente las que sirven a Dios en forma anónima, detrás del púlpito:

"Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún" (Hebreos 6:10).

Por más sencilla que sea la función que usted realiza en la Obra de Dios, hágala siempre de buen ánimo y con amor. No importa si no recibe reconocimientos, ¡siga adelante!

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (Colosenses 3:23-24).

Esta cita bíblica es muy importante para aquellas personas que se sienten usadas y no apreciadas. Quizás usted es una esposa que con esmero, dedicación y amor sirve a su familia, pero nunca recibe palabras de elogio. Tal vez es un empleado (a) que se esfuerza por hacer bien su trabajo y a cambio recibe frases despectivas, que pretenden hacerle perder la paz interior.

Así, podemos seguir enumerando situaciones lamentables, de personas que no conocen a Dios y no han aprendido a amar a su prójimo.

Para finalizar, recuerde que todo lo que hacemos debemos hacerlo como para el Señor, no busquemos los elogios en la tierra, porque el reconocimiento lo recibiremos en el Cielo cuando Dios nos aplauda y abraza amorosamente.

©2010 LOS PERSEVERADORES